

## Furtado, las ciencias sociales y la historia

*Joseph L. Love*

NO CABE DUDA QUE EN EL DIÁLOGO de los últimos cuarenta años entre las ciencias sociales y la historiografía, las ideas y conceptos más relevantes que han surgido en América Latina y que han influido en la forma en que se escribe la historia estuvieron relacionados con las escuelas del estructuralismo y la dependencia.<sup>1</sup> En la tarea de aplicar el análisis estructuralista a la historia no hubo otro escritor más importante que el economista brasileño Celso Furtado. Más tarde, al investigar sobre la relación que existe entre desarrollo y subdesarrollo —dentro de Brasil, así como entre las naciones— Furtado abrió el camino para el análisis de la dependencia, otra perspectiva sobre el desarrollo en la que el proceso histórico ocupaba un lugar central.

La escuela estructuralista de pensamiento relacionada con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas tuvo como uno de sus pioneros al argentino Raúl Prebisch, quien en 1949 calificó a la economía internacional como un conjunto de relaciones entre un *centro* industrializado y una *periferia* exportadora de productos alimenticios y materias primas. Enfocándose en los problemas de la periferia, Prebisch y sus colaboradores destacaron el desempleo estructural, generado por la incapacidad tradicional de las industrias exportadoras para crecer y, por ende, para absorber a la población rural excesiva; el desequilibrio externo, debido a la mayor propensión a importar bienes industriales y a exportar productos agrícolas y mineros tradicionales; y el deterioro de los términos del intercambio. Una política de industrialización adecuadamente establecida podría contribuir a

<sup>1</sup> Una apreciación y crítica tempranas puede encontrarse en Stanley J. Stein y Shane J. Hunt, "Principal Currents in the Economic Historiography of Latin America", *Journal of Economic History*, núm. 31, marzo, 1971, pp. 222-253.

eliminarlos.<sup>2</sup> Una primera versión de estas ideas se encuentra en el “manifiesto” de la CEPAL, *The Economic Development of Latin America and its Principal Problems*.<sup>3</sup>

El principal interés de Prebisch eran los fenómenos cíclicos y fue Furtado quien, como ya se mencionó, colaboró más que ningún otro teórico en dar un carácter historicista al pensamiento estructuralista.<sup>4</sup> En la década que se inicia en 1954, Furtado y otros teóricos de la misma corriente, se propusieron hacer que la historia económica fuera algo más que una descripción de las configuraciones, flujos y reflujos económicos, y se convirtiera en un tratamiento con mayor análisis de las estructuras críticas —elementos tanto dinámicos como relativamente estáticos del conjunto económico— que subyacen en los desempeños de largo plazo y en los patrones cíclicos. Es decir, su propósito era identificar las estructuras que habían contribuido al desarrollo económico y aquellas que lo habían impedido. Como grupo, querían producir nuevas periodizaciones de la historia económica, con marcos tajantes entre las fases o ciclos exportadores “orientados hacia afuera”, y las fases “orientadas hacia adentro” del periodo posterior a los años treinta, focalizadas en la economía industrial. También trataron de explicar de otro modo la inflación y el estancamiento sostenidos e intentaron rastrear y explicar la distribución del ingreso derivado del proceso de crecimiento. Los impedimentos y obstáculos al desarrollo, así como la desigualdad dinámica de la distribución del ingreso, con frecuencia tenían sus raíces en el pasado colonial. En el caso de Furtado, su tesis doctoral presentada en París se refirió a la economía brasileña de la época colonial y sus primeros libros —esbozos que darían por resultado su *A formação econômica do Brasil* (1959)— fueron ensayos históricos de largo plazo.<sup>5</sup> En cierto

<sup>2</sup> Esta escuela, por lo tanto, rechaza la doctrina de la ventaja comparativa, que por vez primera planteó David Ricardo en 1817 y más tarde fue desarrollada y ampliada por J. S. Mili, Alfred Marshall, Bertil Ohlin y Eli Hecksher, y Paul Samuelson. Ricardo demostró que, dados dos países y dos productos, resultaba en beneficio de ambos que uno se especializara en la producción de un bien y que comerciara el otro, aun cuando uno de los países produjera *ambos* bienes de manera más eficiente (por ejemplo, a menor costo) que el otro.

<sup>3</sup> La edición en español data de 1949.

<sup>4</sup> Furtado considera este esfuerzo como uno de sus mayores aportes al estructuralismo. Carta de Furtado al autor, París, 22 de diciembre de 1982.

<sup>5</sup> Celso Furtado, *L'économie coloniale brésilienne (xvi et xvii siècles): Éléments d'histoire économique appliqués*, tesis de doctorado, Faculté de Droit, Université de Paris, 1948; *A economia brasileira (Contribuição á análise do seu desenvolvimento)*, Río de Janeiro, A Noite, 1954; y *Uma economia dependente*, Río de Janeiro, Ministério de Educação e Cultura, 1956.

momento, Furtado prefirió incluso el término “estructura colonial” al de “periferia”.<sup>6</sup>

El estructuralismo de Furtado, a diferencia del de Prebisch, se vio condicionado por su contacto directo con la economía estructuralista francesa. Casi veinte años menor que Prebisch, Furtado ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad de Brasil en 1940 y después se cambió a la carrera de administración pública (la economía aún no era una especialización permisible). Sin embargo, el joven Furtado entró en contacto con el economista francés Maurice Byé, protegido del estructuralista y corporativista François Perroux. Byé enseñaba en Río en el momento en que Alemania derrotó a Francia, en 1940, y permaneció en Brasil hasta 1942.<sup>7</sup> Furtado siguió a Byé a París, luego de hacer su servicio militar en la campaña italiana. Inició sus estudios de economía en 1946, trabajando bajo la supervisión de Byé, su asesor de tesis, y Perroux. En esa época, como él mismo lo escribiera, Furtado aún era un “autodidacta” en economía.<sup>8</sup> En 1948, presentó una tesis en la Facultad de Derecho de París sobre la economía brasileña en la era colonial,<sup>9</sup> siendo uno de los primeros brasileños que obtuvo el doctorado en esta ciencia.

Más tarde, Furtado regresó a su país natal, en donde fue contratado por el Ministerio de Finanzas para que colaborara en la edición de *Conjuntura Económica*, una nueva revista relacionada con la Fundación Getúlio Vargas, para la cual había escrito diversos artículos durante su estancia en Europa. En 1948, Furtado se mudó a Santiago de Chile para ingresar en la CEPAL, organismo con el que permanecería unido durante una década. En ese instituto se estaba estudiando, discutiendo y adaptando los trabajos de John Maynard Keynes, y la economía keynesiana ocupó un lugar central en las primeras teorizaciones del propio Furtado. Aunque éste había estudiado en Francia la obra del economista de Cambridge, Keynes al parecer no tuvo gran influencia en la tesis doctoral de Furtado, por lo que es posible que su mayor contacto con él haya ocurrido por mediación de Prebisch. Este último llegó a Santiago en febrero de 1949 —después que Furtado— pero dos años antes había publicado su *Introducción a Keynes*.<sup>10</sup> En todo caso, la influencia tanto

<sup>6</sup> Celso Furtado, “Características gerais da economia brasileira”, *Revista Brasileira de Economia*, vol. 4, núm. 1, marzo, 1950, p. 11.

<sup>7</sup> Celso Furtado, *A fantasia organizada*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1985, pp. 18 y 27.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>9</sup> Celso Furtado, *L'économie coloniale...*, *op. cit.*

<sup>10</sup> Raúl Prebisch, *Introducción a Keynes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947.

de Keynes como de Prebisch fue obvia en el primer ensayo económico de Furtado, "Características gerais da economia brasileira", que escribió en 1949 y publicó al año siguiente.<sup>11</sup> En este ensayo, Furtado parte del análisis de Prebisch, de 1949, sobre el ciclo económico relativo a los elevados coeficientes de importación típicos de los países latinoamericanos. Sostenía que el ingreso tendía a concentrarse en Brasil durante la fase ascendente del ciclo, debido en parte a una oferta de trabajo muy elástica que mantenía bajos los salarios. Más aún, su hipótesis era que gran parte del efecto del multiplicador keynesiano<sup>12</sup> se "filtraba" hacia afuera, debido a la gran propensión a importar de los grupos exportadores. Dicho análisis destacaba, nuevamente, la importancia de una política de industrialización.

La influencia de Prebisch sobre Furtado tal vez también haya tenido una dimensión transcélica. El informe *Economic Survey... 1949* de la CEPAL, dirigido por Prebisch y publicado en 1950, había abordado brevemente la historia económica de América Latina, en su conjunto, desde el decenio de 1880 hasta mediados del siglo xx, examinando de manera individual a las cuatro naciones más industrializadas: Argentina, Chile, México y Brasil (esta última sección estuvo a cargo de Furtado). En ciertos aspectos, el informe fue un modelo para las historias estructuralistas nacionales que serían publicadas entre 1959 y 1963 —Furtado, sobre Brasil; Aníbal Pinto, sobre Chile; Aldo Ferrer, sobre Argentina y, más tarde, Osvaldo Sunkel y Pedro Paz sobre toda la región, así como Villarreal, sobre México.<sup>13</sup> Pero el interés central de Prebisch era el ciclo económico, no el desarrollo histórico de largo plazo.

La obra *Formação econômica do Brasil*,<sup>14</sup> derivó, en última instancia, de los intereses que tenía antes de ingresar en la CEPAL, con respecto

<sup>11</sup> Celso Furtado, "Características gerais...", *op. cit.*, pp. 1-37.

<sup>12</sup> Factor para medir el efecto de un determinado cambio sobre la inversión en salarios, durante periodos sucesivos.

<sup>13</sup> Celso Furtado, *Formação econômica do Brasil*, Río de Janeiro, Fundo de Cultura, 1959; Aníbal Pinto Santa Cruz, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Santiago de Chile, Ed. del Pacífico, 1959; Aldo Ferrer, *La economía argentina: las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963 (trad. por Marjorie Urquidi, *The Argentine Economy*, Berkeley, University of California Press, 1967); Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1970. Más tarde apareció un trabajo estructuralista más especializado sobre México: René Villarreal, *El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975): un enfoque estructuralista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976. Sin embargo, Villarreal sostiene que el estructuralismo explica más adecuadamente el desequilibrio externo de México en el periodo 1939-1958 que en el de 1959-1970.

<sup>14</sup> Celso Furtado, *Formação econômica...*, *op. cit.*, publicada en inglés con el título

a definir los rasgos del Brasil colonial. Aun cuando su tesis doctoral en la Sorbona, *L'économie coloniale brésilienne*, prácticamente no contenía análisis económico formal alguno, *A economia brasileira* y *Uma economia dependente*, trabajo más breve, constituyen tratamientos estructuralistas de la historia económica de Brasil.<sup>15</sup> Estos tempranos ensayos históricos ofrecen evidencias de que la contribución de Furtado precede a la de Pinto, aun cuando sus respectivos estudios "clásicos" aparecieron en 1959: *Chile, un caso de desarrollo frustrado*<sup>16</sup> y *Formação econômica do Brasil*.

Este último abarca toda la historia brasileña, y los capítulos relativos a la época colonial y al siglo XIX comparan y contrastan las estructuras de las economías de Brasil y los Estados Unidos, mostrando cómo el monocultivo y los latifundios brasileños impidieron el ahorro elevado y las altas tasas de inversión características de la economía estadounidense. Centrado en la distribución del ingreso y en el tamaño del mercado interno, Furtado presentó uno de los primeros usos del análisis moderno del ingreso en un marco histórico y demostró la débil relación que existe entre el ingreso y la inversión en una economía basada en la esclavitud.<sup>17</sup> El trabajo está escrito desde el punto de vista de un economista del desarrollo, destacando la heterogeneidad de las tecnologías y las funciones de producción (incluido el vasto sector de subsistencia) en la economía brasileña.

Volviendo al problema de los ciclos económicos de Brasil, examinados en estudios anteriores por João Lúcio de Azevedo (en un trabajo sobre el imperio portugués), Roberto Simonsen y John Normano,<sup>18</sup> Furtado vio en la débil monetarización de la economía esclavista una especie de elasticidad, en tanto que el estancamiento o la caída de las exportaciones podían ser sostenidos a medida que la población, libre pero orientada hacia las plantaciones, se desplazaba tierra adentro: la econo-

---

lo *The Economic Growth of Brazil*, Berkeley, University of California Press, 1963. El título en inglés es ligeramente equívoco, dado que la palabra *formação* indica tanto aspectos cualitativos del desarrollo como el crecimiento cuantitativo.

<sup>15</sup> *L'économie coloniale*, op. cit.; *A economia brasileira*, op. cit.; *Uma economia dependente*, op. cit.

<sup>16</sup> Aníbal Pinto, op. cit.

<sup>17</sup> Werner Baer, "Furtado Revisited", *Luso-Brazilian Review*, vol. 2, núm. 1, verano, 1974, p. 115.

<sup>18</sup> João Lúcio De Azevedo, *Epocas de Portugal econômico: esboços de história*, segunda edición, Lisboa, Livraria Clássica, 1947 (orig. 1929); Roberto Simonsen, *História econômica do Brasil (1500/1820)*, São Paulo, Editoria Nacional, 1937; y John F. Normano, *Brazil: A Study of Economic Types*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1935.

mía de subsistencia absorbía el exceso de oferta de mano de obra luego del agotamiento de los sucesivos auge exportadores. En una economía basada en la esclavitud, la respuesta a la depresión es diferente a la de una economía netamente capitalista; en la primera, los “empresarios” tienen costos fijos (al mantener a sus poblaciones esclavas) y no están en posición de contraer sus producciones agrícolas. Por ejemplo, cuando la economía azucarera decayó, en el siglo xvii, la economía ganadera se fue orientando cada vez más hacia la subsistencia y, en consecuencia, la productividad laboral disminuyó.<sup>19</sup> Esta “involución” económica, como la llama Furtado, era lo opuesto al desarrollo, pues cada auge exportador previo al café (palo brasil, azúcar, oro) y contemporáneo al café (caucho), había llevado al retroceso y no a un crecimiento sostenido.<sup>20</sup>

Las aparentes aberraciones de la política financiera brasileña ocurridas desde la independencia, podrían explicarse en parte por el hecho de que la estructura de las economías subdesarrolladas era diferente de la de las economías industriales. En tiempos de depresión, la primera sufría el desplome de los precios de exportación, lo que empeoraba los términos del intercambio, y una reducción del influjo de capitales, aunado a condiciones rigurosas para el pago del servicio de la deuda. En su intento por adherirse al patrón oro, los estadistas brasileños no lograron comprender la naturaleza de su predicamento y pensaron que la incapacidad de su nación para mantener el patrón oro era resultado de una mala administración, antes que un problema de raíces más profundas.<sup>21</sup>

En opinión de Furtado, las diferencias en el crecimiento y diversificación presentes en las estructuras de producción de las economías de Brasil y los Estados Unidos, durante la primera mitad del siglo xix, no se explicaban por el mayor nivel de protección arancelaria practicada por los Estados Unidos, sino por las divergencias en la estructura social y en la distribución del ingreso y, por ende, en el tamaño del mercado interno.<sup>22</sup> De hecho, Furtado consideraba que la caída continua de la tasa de cambio de Brasil ofrecía una mayor protección a las industrias nacionales que la aplicación de elevados aranceles.<sup>23</sup> Más importante

<sup>19</sup> Celso Furtado, *Formação econômica...*, *op. cit.*, pp. 69-71; Ricardo Bielschowsky, “Brazilian Economic Thought in the Ideological Cycle of Developmentalism”, tesis doctoral, Leicester University, 1985, p. 243.

<sup>20</sup> Sobre el concepto de “involución”, véase Furtado, *Formação econômica...*, *op. cit.*, p. 71.

<sup>21</sup> Celso Furtado, *Formação econômica...*, *op. cit.*, pp. 174-177.

<sup>22</sup> Véase la célebre observación de Adam Smith en el sentido de que el grado de división del trabajo depende de la magnitud del mercado.

<sup>23</sup> Celso Furtado, *Formação econômica...*, *op. cit.*, pp. 107 y 108.

aún, Brasil padecía de un mercado interno reducido, falta de tecnología moderna, empresariado y capital modernos, así como de una escasa “capacidad para importar” (definida como los precios unitarios de las exportaciones multiplicado por las cantidades vendidas).<sup>24</sup> Para Furtado, el mercado nacional de Brasil data de los últimos años del siglo XIX, cuando surgió la clase trabajadora moderna. Hacia finales de la década de 1880, cuando la mano de obra asalariada reemplazó al trabajo esclavista en los campos cafetaleros de São Paulo, Brasil empezó a desarrollar un mercado interno significativo. En su opinión, los salarios pagados en el sector del café generaron el “núcleo de una economía de mercado interno”, con el concomitante efecto multiplicador.<sup>25</sup>

Sin embargo, según Furtado, el gran cambio en el tamaño relativo del mercado ocurrió luego de la crisis de 1929, cuando la economía cafetalera, que había llegado a representar 70% del valor de las exportaciones nacionales, se desplomó abruptamente. En su opinión, el giro decisivo hacia una economía basada en el fomento de la demanda interna tomó forma a inicios de los años treinta. El economista estadounidense Werner Baer señala que si bien el análisis de Furtado sobre los acontecimientos de la Gran Depresión abarca menos de una décima parte del texto de *Formação econômica*, esta sección del libro es la que ha generado, por mucho, el mayor número de controversias académicas.<sup>26</sup> Un análisis anterior de Furtado sobre este aspecto, el embrión de la tesis, se remonta a “Características gerais da economia brasileira”, de 1950.

A partir de ese primer análisis, Furtado señalaba el rápido crecimiento industrial de Brasil durante la Gran Depresión, propiciado en parte por la “socialización de las pérdidas” de los productores de café, mediante la devaluación cambiaria. Este proceso contribuyó a mantener la demanda interna, al preservar un nivel elevado de empleo y el poder de compra del sector cafetalero, lo que a su vez permitió el incremento de una considerable demanda interna de bienes industriales, cuando los productos foráneos no eran accesibles debido a la carencia de divisas extranjeras. La acumulación y destrucción del café, debidas a un fuerte exceso de oferta, fueron financiadas mediante la expansión del crédito, que a su vez exacerbó los desequilibrios externos y provocaron una nueva depreciación monetaria y una posterior socialización de las pérdidas.<sup>27</sup>

<sup>24</sup> Bielschowsky Ricardo, *op. cit.*, p. 241.

<sup>25</sup> Celso Furtado, *Formação econômica...*, *op. cit.*, p. 167.

<sup>26</sup> Werner Baer, *op. cit.*, p. 119.

<sup>27</sup> Celso Furtado, *Formação econômica...*, *op. cit.*, pp 205 y 206.

Para Furtado, las políticas expansionistas fiscal y monetaria relacionadas con el café eran una especie de keynesianismo involuntario, ya que la riqueza destruida en los granos de café era considerablemente menor de la que se creaba sosteniendo el nivel de empleo.<sup>28</sup> Más adelante señalaba que la producción de bienes de capital en Brasil, hacia 1932, era 60% superior a la de 1929. Más aún, la inversión neta de 1935, a precios constantes, era mayor que la de 1929 y el nivel de ingresos agregados del último año había sido recuperado, pese al hecho de que la importación de bienes de capital era apenas la mitad de la cifra de 1929.<sup>29</sup> Por lo tanto, la economía estaba experimentando un profundo cambio estructural.

Podemos inferir que Furtado estaba sumamente influido por sus antecedentes keynesianos, en particular con respecto a la intervención del gobierno para sostener la demanda y la relevancia del mercado interno para dinamizar la producción y el ingreso.<sup>30</sup> Compartía la opinión de Prebisch y la CEPAL, expresada en *Economic Survey...1949*, de que, en las economías latinoamericanas más grandes, la industrialización había ocurrido históricamente en periodos de crisis. Para él, como para otros estructuralistas contemporáneos, la Gran Depresión había representado un hito, tras el cual las mayores economías de América Latina habían avanzado definitivamente hacia una economía en la que el motor del desarrollo era el mercado interno, más que el internacional, y para el cual la industrialización impulsaba el proceso de crecimiento. Las opiniones de Furtado sobre la industrialización brasileña durante la Depresión desencadenaron un prolongado debate.<sup>31</sup>

Si bien la importancia de la industrialización como el elemento dinámico del crecimiento durante la Gran Depresión, ha sido confirmado en gran medida para los casos de Brasil, Argentina, Chile y México, ahora aparece que la disrupción del comercio internacional durante las guerras mundiales y la Depresión tuvo un peso menor en cuanto a generar un “crecimiento hacia adentro”, en términos de Prebisch, de lo que creyeron algunos contemporáneos de dichos acontecimientos y, posteriormente, los economistas de la CEPAL.<sup>32</sup> En todo caso, la investigación

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 211.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 218 y 219.

<sup>30</sup> Ricardo Bielschowsky, *op. cit.*, p. 191.

<sup>31</sup> Para un resumen de los argumentos de Furtado y del debate subsecuente en Brasil, véase Wilson Suzigan, *Industria brasileira: origem e desenvolvimento*, São Paulo, Brasiliense, 1986, pp. 21-73.

<sup>32</sup> Estudios de caso de diversos países latinoamericanos, incluido Brasil, se encuentran en Rosemary Thorp (comp.), *Latin America in the 1930s: The Role of the Periphery in World Crisis*, Londres, Macmillan, 1984. La mejor exposición sobre la Depresión a lo



econométrica de los años noventa sugiere una importante correlación entre el crecimiento económico y la participación en el comercio internacional.<sup>33</sup> Una opinión actualmente muy generalizada es que la inversión (capacidad industrial) aumentó a la par que los ingresos por exportaciones, en el periodo 1900-1945, en tanto que la producción (pero no la capacidad) tendió a elevarse durante los impactos de los periodos de la guerra y la depresión, cuando se debieron recortar las importaciones. Durante la Depresión, la capacidad no pudo aumentar de manera visible en Brasil —ni en muchas otras naciones en vías de industrialización de América Latina— debido a una carencia de créditos de divisas para adquirir bienes de capital e insumos. Tampoco se incrementó de manera rápida durante las guerras mundiales, a causa de la falta de abastecimiento de bienes de capital y combustibles por parte de las potencias beligerantes.<sup>34</sup>

Además de historizar el estructuralismo, Furtado exploró el potencial de esta escuela en otra dirección, como lo hiciera Hans W. Singer, quien en 1950 desarrolló un modelo del proceso de comercio internacional similar al de Prebisch.<sup>35</sup> Me refiero al problema ahora conocido como “colonialismo interno”.<sup>36</sup> Furtado y Singer, de manera indepen-

---

largo de América Latina es la de Victor Bulmer-Thomas, *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, cap. 7. Bulmer-Thomas coincide con algunos revisionistas anteriores, al considerar que la industrialización por sustitución de importaciones fue en gran medida dependiente de la recuperación de las exportaciones, salvo en el caso de Argentina (*ibid.*, pp. 222-224).

<sup>33</sup> Sobre la relación definitiva entre comercio y crecimiento, véase Ross Levine y David Renelt, “A Sensitivity Analysis of Cross-Country Growth Regressions”, *American Economic Review*, vol. 82, núm. 4, septiembre, 1992, pp. 942-963, en donde se examinan los datos de 119 países; véase también, Hadi Salehi Esfahani, “Exports, Imports and Economic Growth in Semi-industrialized Countries”, *Journal of Development Economics*, núm. 35, 1991, pp. 93-116, en donde se analizan los datos de 31 naciones semiindustrializadas. Esfahani destaca que la correlación entre las exportaciones y el desempeño del PIB atañe principalmente al ingreso de divisas extranjeras por las exportaciones; éstas mitigan la “escasez” de importaciones, que limitan el crecimiento de la producción en dichos países.

<sup>34</sup> Durante la segunda guerra mundial, el crecimiento de Brasil tal vez se vio menos obstaculizado por la existencia de un pequeño sector de bienes de capital.

<sup>35</sup> Hans Singer, “The Distribution of Gains Between Investing and Borrowing Countries”, *American Economic Review: Papers and Proceedings*, vol. 40, núm. 2, 1950, pp. 473-485.

<sup>36</sup> De acuerdo con mi definición, el colonialismo interno es un proceso de intercambio desigual, que ocurre dentro de un determinado estado y es característico de las economías industrializadas o en vías de industrialización, ya sean capitalistas o socialistas. A medida que la economía va diferenciándose con respecto a la región, ciertos factores e ingresos fluyen de una o más áreas geográficas identificables hacia otra, a partir básicamente de mecanismos de precios y, de manera secundaria (o nula) de las

diente, basaron su análisis en el así percibido intercambio desigual que se dio alrededor de los años cincuenta entre los centros industriales y las periferias agrícolas. Aquí me enfocaré en la versión de Furtado, que fue publicada primeramente y de manera más completa, aunque Singer concluyó su trabajo antes.<sup>37</sup> Fue en el curso de su análisis sobre el colonialismo interno cuando Furtado empezó a vincular el desarrollo y el subdesarrollo como elementos de un solo proceso histórico.

El modelo del proceso de comercio internacional sobre el que Singer y Furtado partieron fue el de la CEPAL (desarrollado por Prebisch en 1949) y en el muy similar de Singer, al cual llegó en forma independiente, y publicado un año más tarde.<sup>38</sup> Según Prebisch y Singer, el intercambio desigual, en el nivel internacional, se derivaba del diferencial productivo que presentaba el centro industrial y la periferia agrícola en el mercado mundial, aunado a distintos acuerdos institucionales en los mercados laboral y del capital. En todo caso, el progreso tecnológico de la manufactura se manifestaba en una elevación en los ingresos de los países desarrollados, mientras que el de la producción de alimentos y materias primas de las naciones subdesarrolladas se expresaba en la caída de los precios en relación con los bienes industriales. Para Singer, la explicación de estos antagónicos efectos del progreso tecnológico debía buscarse en las dispares elasticidades de ingresos en la demanda de productos primarios e industriales. Es decir, el crecimiento relativo proveniente del ingreso mundial de la demanda de productos agrícolas y minerales fue menor que la demanda por manufacturas.

---

transferencias fiscales. Sin embargo, es posible que el Estado desempeñe un papel decisivo en la fijación de las tasas de precios y que los efectos regionales diferenciales del comercio exterior sean también importantes. El proceso implica, por lo menos, una relación estructural entre las regiones líderes y las rezagadas (o la ciudad y el campo) de un estado territorial, con base en mercados monopolizados u oligopolizados, en los cuales el crecimiento es gradualmente “desigualizador”, más que “igualizador”, entre las poblaciones de estos elementos geográficos constitutivos. El colonialismo interno difiere del colonialismo *per se* en cuanto que un estado extranjero aplica la *monopsonía* sobre los mercados laborales o incluso prescribe los niveles salariales y las *jornadas (drafts)* laborales, como en el repartimiento del imperio hispanoamericano o la *corvée* del África colonial francesa. Por supuesto, la definición, por sí misma, no determina que el fenómeno exista.

<sup>37</sup> Véase Hans Singer, “Trade and Fiscal Problems of the Brazilian Northeast”, en *International Development: Growth and Change*, Nueva York, McGraw-Hill, 1964. Sobre el trabajo de Furtado, véase Conselho de Desenvolvimento: Grupo de Trabalho para o Desenvolvimento do Nordeste, *Uma política de desenvolvimento econômico para o Nordeste*, Río de Janeiro, Conselho do Desenvolvimento, 1959. El hecho de que Furtado haya sido el autor principal de esta idea queda señalado en su obra *A operação nordeste*, Río de Janeiro, ISEB, 1959, p. 35.

<sup>38</sup> Hans Singer, “Trade and Fiscal Problems...”, *op. cit.*

Furtado abordó el tema del colonialismo interno a finales de la década de los cincuenta, a medida que se fue comprometiendo más con los problemas de su noreste nativo. Esta región agraria y en la que predominaba el latifundio, tenía en 1956 un ingreso per cápita de menos de 100 dólares, mientras que el centro-sur gozaba de un nivel de ingresos superior en más de tres veces, debido a la dinámica economía industrial que se había organizado en torno a las ciudades de São Paulo y Río de Janeiro. La brecha entre el noreste y el centro-sur era mayor que la diferencia entre el ingreso per cápita de esta última región y Europa occidental.<sup>39</sup> Furtado estimaba que, en la década posterior a 1948, la relación entre las tasas de crecimiento de la región más rezagada y la más adelantada era del orden de uno a dos.<sup>40</sup> Más aún, la distribución del ingreso en el noreste era sumamente desigual, lo que hacía que la situación de las masas fuera aún más desesperada.

Al igual que Prebisch, Furtado suponía la existencia de imperfecciones del mercado (en particular, la fijación administrada de precios para los productos industriales) y una oferta de mano de obra virtualmente sin límite en la zona subdesarrollada, respecto a los salarios vigentes en el sector industrial. Pero el modelo brasileño era más complejo que el modelo internacional de Prebisch, dado que implicaba medir el deterioro de los términos del comercio entre el precio internacional de los productos agrícolas que el noreste de Brasil vendía en el extranjero, contra el precio interno de los bienes industriales que la región debía comprar a la región centro-sur.

Furtado analizó al noreste en términos de un comercio triangular entre la región subdesarrollada, el sector extranjero y la zona desarrollada de Brasil.<sup>41</sup> El noreste brasileño tenía un superávit en su balanza comercial con el extranjero, pero también un déficit en su balanza de pagos con su socio comercial interno, el centro-sur. El Estado también representaba un elemento clave en el proceso de intercambio: en la organización de su política de industrialización por sustitución de importaciones, el gobierno central subsidiaba a los industriales y penalizaba a los exportadores agrícolas. Este apoyo se expresó en la forma de diferentes tipos de cambio para los importadores de bienes de capital relacionados con las manufacturas y para aquellos que utilizarían los créditos en divisas extranjeras para otros propósitos.<sup>42</sup>

<sup>39</sup> Conselho de Desenvolvimento, *op.cit.*, pp. 7 y 14.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>42</sup> También había otra política relacionada con ésta, la del *confisco cambial*, que afectaba negativamente al noreste. El gobierno "confiscaba" un porcentaje de los in-

El hecho de que el gobierno central ofreciera a los exportadores tasas cambiarias más pobres no sólo generaba una transferencia sectorial del ingreso, sino que también inducía una transferencia regional, dado el tamaño del sector exportador en relación con el ingreso real (nacional) del noreste, comparado con el del centro-sur. Más aún, el gobierno estimulaba el desarrollo industrial financiando a la empresa privada, proceso que benefició principalmente a la región centro-sur. Por último, las economías de escala y las economías externas del corazón industrial del área Rio-São Paulo hacían que las hasta entonces mayores ventajas industriales de la región, frente al noreste, aumentaran aún más, a medida que avanzaba el desarrollo. Por lo tanto, las políticas diseñadas por el gobierno central para promover la industrialización tuvieron un enorme efecto desigualador sobre la distribución regional del ingreso en el país. Furtado calculaba que, en el periodo 1948-1956, el noreste había transferido 24 millones de dólares anuales al centro-sur, aunque tal vez una cifra más exacta sería de entre 15 y 17 millones por año.<sup>43</sup> Dados los aranceles proteccionistas de Brasil y las políticas cambiarias correspondientes, el noreste no estaba en posición de buscar suministros alternativos en el extranjero para sus necesidades de manufactura. Esta región ofrecía un mercado cautivo al centro-sur y los ingresos de divisas de este último le proporcionaba un poder de compra en esa región. Pero los términos sobresalientes del intercambio entraban ahora en escena: en su conjunto, entre 1948 y 1956 (los años estudiados por Furtado), los precios de los productos industriales del sur aumentaron más rápido que la velocidad con la que cayó la tasa cambiaria, es decir, la tasa a la que los exportadores del noreste ganaban más cruzeiros por unidad de moneda extranjera.<sup>44</sup>

Furtado proponía industrializar al noreste como solución a los problemas económicos de la zona.<sup>45</sup> También destacaba la urgencia de desarrollar la agricultura, lo que implicaba la necesidad de una reforma agraria, puesto que el costo de los bienes salario, es decir, los productos

---

grosos de los exportadores tradicionales (propietarios de plantíos de azúcar y cacao, en el noreste; productores de café y algodón, en el sur), manteniendo una tasa de cambio sobrevaluada —de hecho, cobrando un impuesto—. Ésta era una manera de eludir lo dispuesto por la constitución federal, que prohibía que el gobierno central cobrara cualquier tipo de impuesto a los exportadores. C. Furtado, *Operação...*, *op. cit.*, p. 49.

<sup>43</sup> Para los procedimientos de cálculo, véase Joseph L. Love, *Crafting the Third World: Theorizing Underdevelopment in Rumania and Brazil*, Stanford, Stanford University Press, 1996, p. 280.

<sup>44</sup> Conselho de Desenvolvimento, *op. cit.*, pp. 27 y 28.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 49.

alimenticios en Recife, la ciudad más grande del noreste, se estaba incrementando con mayor rapidez que en São Paulo. En consecuencia, si las diferencias salariales estaban reduciéndose entre São Paulo y Recife, para que en esta última pudiera cubrirse el creciente costo de la vida, el capital privado tendría pocos incentivos para invertir en el noreste.<sup>46</sup> Sin embargo, la reforma agraria aún no se ha llevado a cabo y, en los años siguientes al análisis de Furtado, se prosiguió con las estrategias de desarrollo que favorecían al centro-sur. Pese a los esfuerzos del gobierno central por contrarrestar la concentración regional del ingreso, Baer ha llegado a la conclusión de que, a lo largo de las tres décadas y media siguientes al análisis de Furtado, el efecto general de los programas de desarrollo siguió beneficiando al centro-sur industrial, por sobre el noreste agrario.<sup>47</sup>

En uno de sus estudios regionales donde examinan la interacción de las regiones industriales y agrarias, en diferentes niveles de desarrollo, Furtado ya había identificado en 1959 una relación que, junto con Osvaldo Sunkel, Fernando Henrique Cardoso y Andre Gunder Frank desarrollarían a mediados de los sesenta, a saber, la existencia de una relación estructural y perversa entre el crecimiento de las economías (y regiones) capitalistas desarrolladas y el desarrollo de los países (y regiones) subdesarrollados: “[Existe] una tendencia en las economías industriales, como resultado de su forma de crecimiento, a inhibir el desarrollo de las economías primarias; este mismo fenómeno está ocurriendo en nuestro país”.<sup>48</sup> Es importante, para el análisis de la historia de la dependencia, que la declaración que Furtado publicara por vez primera sobre la supuesta relación causal entre desarrollo y subdesarrollo apareciera en el contexto del colonialismo interno y no así en el nivel internacional.

El libro *Development and Underdevelopment* (port. ed., 1961) presentaba los primeros esfuerzos de Furtado como analista de la dependencia. La referencia que en *Operation Northeast* (1959) hace sobre la relación entre desarrollo y subdesarrollo era ya explícita, pero en su primer libro, una obra que combina los enfoques analítico e histórico, describía la forma en que, en el siglo XIX, la economía industrial europea

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 59; C. Furtado, *Operação...*, *op. cit.*, p. 37. En 1957, señalaba Furtado, el costo absoluto de los alimentos en Recife representaba una cuarta parte más que en São Paulo y la mayor parte de la comida era importada del sur. Conselho de Desenvolvimento, *op. cit.*, p. 60.

<sup>47</sup> W. Baer, *The Brazilian Economy*, cuarta edición, Nueva York, Praeger, 1995, cap. 12.

<sup>48</sup> Véase C. Furtado, *Operação...*, *op. cit.*, p. 13.

había penetrado y transformado a las economías precapitalistas. Las economías subdesarrolladas eran “estructuras híbridas”<sup>49</sup> y no sólo economías *subdesarrolladas* que empezaban a seguir el camino marcado ya por Europa. En consecuencia, el subdesarrollo era un “proceso histórico discreto por el cual no han transcurrido necesariamente las economías que ya han alcanzado un alto nivel de desarrollo”.<sup>50</sup> El desarrollo económico era “un proceso decididamente desigual”, afirmaba Furtado,<sup>51</sup> y los recientes estudios históricos, realizados por Paul Bairoch y otros, han confirmado su observación en el plano internacional.<sup>52</sup>

En *Development and Underdevelopment*, Furtado distinguía entre el desarrollo autónomo, que es conducido por la oferta, y el desarrollo externamente inducido, guiado por la demanda. En este último proceso, la forma de industrialización —substituir los productos nacionales por importaciones— llevaba al empresario “a adoptar una tecnología compatible con una estructura de costos y precios similar a [...] la del mercado internacional de manufacturas”.<sup>53</sup> Por lo tanto, continuamente se introducían técnicas para el ahorro de mano de obra, a pesar de la necesidad de generar empleo industrial. Aun antes, Furtado ya había subrayado la importancia de un consumo conspicuo, como motor de las dinámicas internas de los países subdesarrollados.<sup>54</sup>

A mediados y finales de los años sesenta, las teorías estructuralistas y sus prescripciones sobre política se vieron desafiadas no sólo por una derecha neoclásica, sino también por una izquierda heterodoxa, algunos de cuyos exégetas habían sido figuras notables de la propia CEPAL, entre ellos Furtado y el chileno Osvaldo Sunkel. Esta nueva izquierda pronto haría célebre la “teoría de la dependencia”.<sup>55</sup> Aun cuando la pro-

<sup>49</sup> Celso Furtado, *Desenvolvimento...*, *op. cit.*, p. 180.

<sup>50</sup> Celso Furtado, “Elements of a Theory of Underdevelopment”, en *Development and Underdevelopment*, Berkeley, University of California Press, 1964 (port. MS 1958), p. 129.

<sup>51</sup> Celso Furtado, *Desenvolvimento...*, *op. cit.*, p. 122.

<sup>52</sup> Por ejemplo, Bairoch estima que los ingresos per cápita en el mundo desarrollado actual y en el Tercer Mundo de 1750 eran casi iguales. Hacia 1970, el del Tercer Mundo era apenas una séptima parte del ingreso per cápita del Primer Mundo. Paul Bairoch, “The Main Trends in National Economic Disparities since the Industrial Revolution”, en P. Bairoch y Maurice Lévy-Leboyer, (comps.), *Disparities in Development since the Industrial Revolution*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1981, p. 7.

<sup>53</sup> Celso Furtado, *Desenvolvimento...*, (*op. cit.*), p. 192; “External Disequilibrium”, 1964, p. 142 (nota al pie); Werner Baer, “Furtado on Development: A Review Essay”, *Journal of Developing Areas*, 1969, p. 272.

<sup>54</sup> Celso Furtado, “Capital Formation and Economic Development”, *International Economic Papers*, núm. 4, 1954 (port. orig., 1952), pp. 132 y 133; véase también, “External Disequilibrium”, 1958, p. 406.

<sup>55</sup> Acepto la objeción de Fernando Henrique Cardoso al término “teoría de la de-

pia CEPAL no había elaborado otra cosa que no fuera una especie de análisis de la dependencia, la nueva variedad fue por sus más evidentes tendencias “historicistas” y “sociologizantes”, tanto en su versión reformista como en la radical.<sup>56</sup> A mediados de los años sesenta, Furtado elaboró el argumento de que el desarrollo y el subdesarrollo estaban históricamente vinculados.

En un ensayo publicado en 1964, Furtado proponía el retorno a la dialéctica y “la dialéctica del desarrollo” fue, de hecho, el título en portugués de su libro *Diagnosis of the Brazilian Crisis*. Con ello se refería a una especie de holismo metodológico, sin el cual las partes individuales de una entidad social en continuo movimiento no podían ser entendidas. Este enfoque requería de un regreso a la historia, pues la tendencia de la economía neoclásica a enfocarse en los conceptos de equilibrio negaba el proceso. Aun cuando pudiera describirse, a grandes rasgos, que las economías desarrolladas se hallaban en un equilibrio dinámico, este estadio no se aplicaba a la periferia subdesarrollada, en donde la continua introducción de técnicas para el ahorro de mano de obra daban por resultado un superávit en la oferta de trabajo, superior al ya existente en el gran sector de la subsistencia.<sup>57</sup> En esta interpretación, Furtado incluía un análisis de clase que ya se anunciaba en *Development and Underdevelopment*.<sup>58</sup> Afirmaba que la lucha de clases había sido históricamente el motor del crecimiento económico en el oeste avanzado: los trabajadores “atacan” por medio de la organización para elevar el porcentaje que les toca de la producción nacional, mientras que los capitalistas “contraatacan” introduciendo tecnología para ahorrar mano de obra;

---

pendencia”, dado que esta perspectiva era parcial y no así en sentido estricto una teoría del desarrollo capitalista. Por lo tanto, yo empleo el término “análisis de la dependencia”. F. H. Cardoso, “Teoría da dependência ou análises concretas de situações de dependência”, *Estudos*, núm. 1, 1971, p. 32.

<sup>56</sup> Los elementos centrales del análisis de la dependencia son: la caracterización del capitalismo moderno como una relación centro-periferia entre el Occidente desarrollado e industrial y el Tercer Mundo subdesarrollado y rezagado tecnológicamente; la adopción de un enfoque histórico que abarca todo el sistema y el rechazo consecuente del dualismo boekeano y la teoría parsoniana de la modernización; la hipótesis de un intercambio desigual, así como de relaciones de poder asimétricas entre el centro y la periferia; y la afirmación de la inviabilidad relativa o absoluta de la vía capitalista hacia el desarrollo, basada en el liderazgo de las burguesías nacionales de los países latinoamericanos. Véase, por ejemplo, Thomas Angotti, “The Political Implications of Dependency Theory”, en Ronald H. Chilcote (comp.), *Dependency and Marxism: Toward a Resolution of the Debate*, Boulder, Westview, 1982, pp. 126 y 127.

<sup>57</sup> Celso Furtado, *Diagnosis of the Brazilian Crisis*, Berkeley, University of California Press, 1965 (port. orig., 1964), pp. 3, 6, 13 y 20.

<sup>58</sup> Véase, C. Furtado, *Desenvolvimento...*, *op. cit.*, cap. 4.

de esta manera se aproxima a un equilibrio dinámico. Dado que en la periferia los trabajadores no están organizados, sobre todo en el sector rural, el proceso, afirmaba Furtado, no puede funcionar.<sup>59</sup>

En sus trabajos publicados entre 1970 y 1978, Furtado desarrolló su argumento relativo a que el subdesarrollo era un proceso histórico íntimamente ligado al desarrollo del Occidente industrial. Los estratos superiores de las regiones rezagadas adoptaban los patrones de consumo del oeste desarrollado a medida que dichas zonas entraban en la división internacional del trabajo.<sup>60</sup> Este proceso era el “resultado del superávit generado por las ventajas comparativas estáticas en el comercio exterior. Es la naturaleza altamente dinámica del componente modernizado del consumo lo que lleva la dependencia al campo tecnológico y la hace parte de la estructura de producción”.<sup>61</sup> Las nuevas mercancías de consumo requieren de técnicas cada vez más refinadas y de cantidades crecientes de capital. Pero la acumulación del capital va aparejada de la concentración del ingreso, por lo que la industrialización “avanza simultáneamente con la concentración del ingreso”.<sup>62</sup> Por tanto, en los países subdesarrollados, los patrones de consumo de los grupos que se apropian del superávit económico y su poder político concomitante —y no así la elástica oferta de trabajo, como Furtado en algún momento lo creyera— determinan el diferencial entre la tasa salarial industrial y la del sector de subsistencia, y lo mantienen estable.<sup>63</sup>

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 48-51, 61y 62. Sobre el término específico de “contraataque”, véase *ibid.*, p. 32. También aparece en *Subdesenvolvimento e estagnação na América Latina*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1966, p. 7.

<sup>60</sup> Para la primera declaración de Furtado sobre esta postura, véase *Underdevelopment and Dependence: The Fundamental Connections*, Cambridge, Cambridge University Center of Latin American Studies, noviembre, 1973 (mimeo.).

<sup>61</sup> Véase la retrospectiva de Furtado, “Underdevelopment: To Conform or Reform”, en Gerald M. Meier (comp.), *Pioneers in Development*, segunda serie, Nueva York, Oxford University Press, 1987, pp. 210 y 211. Furtado consideraba que la dependencia tecnológica, resultante de los patrones de consumo de la élite, constituía en última instancia un aspecto de la dependencia cultural. Furtado, *Os ares do mundo*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1991, p. 35.

<sup>62</sup> C. Furtado, “Underdevelopment...”, *op. cit.*, p. 211.

<sup>63</sup> Celso Furtado, *Underdevelopment...*, *op. cit.*, pp. 5 y 6. La evolución del pensamiento de Furtado a este respecto fue similar al que tuvo Prebisch entre sus libros *Towards a Dynamic Development Policy for Latin America* (Nueva York, Naciones Unidas, 1963) y *Capitalismo periférico: crisis y transformación* (México, Fondo de Cultura Económica, 1981). Sobre el cambio de opinión de Prebisch, véase Joseph L. Love, “Economic Ideas and Ideologies in Latin America since 1930”, en Leslie Bethell (comp.), *Cambridge History of Latin America*, vol. 1, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 455-457.



¿Cuáles fueron las principales influencias en la evolución de Furtado? En otro ensayo intenté demostrar que Raúl Prebisch era un ecléctico,<sup>64</sup> y lo mismo podría decirse de Furtado. Sin embargo, ambos tal vez compartieron un solo y único antecesor: Keynes, a la vez que el eclecticismo de Furtado estaba más claramente confinado a las tradiciones estructuralistas. Keynes fue un estructuralista en el sentido de que trató de especificar, analizar y corregir las estructuras económicas que impedían o bloqueaban el desarrollo y funcionamiento “normal” e implícitamente no problemático de una economía capitalista. Tanto Furtado como Prebisch llevaron más lejos la visión de Keynes al demostrar cómo de su análisis se derivaban consecuencias para las economías latinoamericanas, que diferían de aquéllas relativas al mundo desarrollado. En un trabajo anterior he demostrado también, que estuvo influido por la interpretación “sociológica” de James Duesenberry sobre la función keynesiana del consumo (el “efecto de demostración” de Duesenberry) y por la adaptación que hizo Ragnar Nurkse del modelo de aquél para explicar los patrones de consumo de la élite en las regiones subdesarrolladas.<sup>65</sup> Como se indicó antes, el escritor brasileño también recibió una fuerte influencia del propio Prebisch, en particular con respecto a su concepción centro-periferia de la economía mundial y a los contrastantes rasgos institucionales que caracterizan a estos dos elementos constitutivos. Furtado adaptó y refinó el modelo de Prebisch para el análisis del crecimiento desigual entre las regiones brasileñas.

Sin embargo, a diferencia de Prebisch y como ya se mencionó, Furtado fue introducido al estructuralismo francés cuando era un estudiante, en el momento en que aquél se liberaba del corporativismo anterior a la guerra, que postulaba Perroux.<sup>66</sup> Éste, al igual que Prebisch, había intentado explicar el intercambio desigual de principios de la posguerra. A finales de los años cuarenta, su análisis se centró en la diferencia que presentaban las elasticidades de la demanda en los Estados Unidos y en “el resto del mundo”, planteando la hipótesis de un “efecto de dominio” que negaba el supuesto neoclásico del intercambio puro y equitativo.<sup>67</sup> Asimismo, en congruencia con sus primeras ideas corporativistas, Perroux afirmaba que la intervención del Estado era necesaria para con-

<sup>64</sup> Joseph L. Love, “Las fuentes del estructuralismo latinoamericano”, *Desarrollo Económico*, vol. 36, núm. 141, mayo, 1996, pp. 391-402.

<sup>65</sup> Joseph L. Love, *Crafting...*, *op. cit.*

<sup>66</sup> Véase la defensa apologética que hace Perroux del corporativismo, en “The Domination Effect and Modern Economic Theory”, *Social Research*, vol. 17, núm. 2, junio, 1950, p. 198.

<sup>67</sup> Perroux, “Esquisse d’une théorie de l’économie dominante”, *Économie Appliquée*, vol. 2, núm. 3, abril-septiembre, 1948, pp. 243-300.

trarrrestar dichos monopolios. Es muy probable, por tanto, que el hecho de haber sido el único de los primeros economistas de la CEPAL que estuvo en contacto con la escuela francesa haya permitido que Furtado desarrollara su concepto de “estructura” de manera independiente a las contribuciones de Prebisch.<sup>68</sup>

Nuevamente, a diferencia de Prebisch, desde el inicio de su carrera Furtado fue un estudiante de historia y el foco de su análisis del proceso de desarrollo era la tensión entre la creación de un modelo y la búsqueda por comprender los rasgos únicos del desarrollo histórico de cada sociedad.<sup>69</sup> Para Furtado, la debilidad o ausencia de las fuerzas del mercado, tales como mercado de trabajo y monopolios segmentados en los patrones de propiedad de la tierra, en ocasiones sólo podían explicarse mediante el examen del pasado colonial.

En el nivel ideológico, Furtado y Prebisch tenían muchos rasgos en común. Ambos eran, principalmente, servidores públicos que a lo largo de sus carreras estuvieron asociados en forma intermitente con sus países y con organizaciones internacionales. Furtado era un “político apartidista”, según la frase de Francisco de Oliveira,<sup>70</sup> siempre intentando hacer avanzar el proceso de desarrollo, bajo la dirección del Estado. A todo lo largo de su carrera, Furtado consideró que el Estado podía y debía ser la fuerza motora del desarrollo económico, ofreciendo el liderazgo que las señales del mercado, debilitadas o distorsionadas por el monopolio en las economías rezagadas, eran incapaces de brindar. Tal convicción fue quizá típica de la generación de intelectuales brasileños de la que él formó parte<sup>71</sup> y determinó la visión de Furtado sobre la historia de Brasil, lo cual se revela de manera más obvia en su tratamiento de la Gran Depresión. Furtado moderó, pero nunca abandonó esa convicción que se desplazó de su estructuralismo inicial hacia la dependencia y que refinó su comprensión de las limitaciones del poder estatal en el proceso de desarrollo.<sup>72</sup>

<sup>68</sup> Véase, por ejemplo, la nota 5. Es posible que Furtado también haya sido influido por Ernst Wagemann, con cuyo tratamiento estructuralista de los ciclos internacionales de negocios se familiarizó al colaborar con la revista *Cojuntura Econômica*, en 1948. Furtado conoció a Wagemann al año siguiente, en Chile. C. Furtado, *Fantasia...*, *op. cit.*, pp. 47, 99 y 100.

<sup>69</sup> C. Furtado, *Desenvolvimento...*, *op. cit.*, pp. 13, 15 y 22.

<sup>70</sup> Francisco de Oliveira, “Introdução”, en Celso Furtado (comp.), *Economia*, São Paulo, Atica, 1983, p. 14.

<sup>71</sup> Esta tendencia es aún más evidente en la orientación del Instituto Superior de Estudos Brasileiros, *think-tank* brasileño del que Furtado era miembro.

<sup>72</sup> Véase, por ejemplo, C. Furtado, *Accumulation and Development: The Logic of Industrial Civilization*, Oxford, Martin Robertson, 1983 (port. orig., 1978).

En resumen, Celso Furtado aplicó la teoría estructuralista a la historia económica, con la idea de que sólo un enfoque histórico que partiera de la época colonial podría revelar la verdadera naturaleza de los problemas y dilemas contemporáneos de Brasil. Por tanto, su motivación para estudiar la historia fue, en última instancia, instrumentalista.<sup>73</sup> Furtado utilizó el análisis de la distribución del ingreso para examinar problemas como la esclavitud en las plantaciones y la temprana recuperación brasileña frente a la Gran Depresión. Más aún, en el proceso de analizar el intercambio desigual en el ámbito intranacional, en los años cincuenta, llegó a la conclusión de que desarrollo y subdesarrollo estaban vinculados en una sola dinámica histórica, percepción que abrió el camino hacia el análisis de la dependencia. En ambos casos, la definición propuesta por la CEPAL sobre las economías subdesarrolladas —conjuntos caracterizados por tecnologías heterogéneas y, por tanto, productividades heterogéneas— especificaba fenómenos que en opinión de Furtado sólo podían comprenderse combinando estructuras analíticas y un análisis histórico.

Recibido y revisado en mayo de 1997

Correspondencia: Center for Latin American Studies/University of Illinois at Urbana-Champaign/International Studies Building/910 South Fifth Street/Room 201/Champaign 61870, Illinois/usa/e-mail jlove2@uiuc.edu

<sup>73</sup> Como lo fueron también los estudios de Aníbal Pinto sobre Chile y de Aldo Ferrer sobre Argentina.